

AÑO
X
—
NÚM.
213

TOLEDO REVISTA DE ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES
NOVIEMBRE
—
AÑO
1924



Del Toledo único: Puerta del Corral de D. Diego.

Fotografía N. Clavería.



INSISTIREMOS CUANTO HAGA FALTA

Don el prestigio de España



REPETIDAS veces hemos dicho «Si Toledo es orgullo de todos los españoles, todos deben ayudarnos a defenderle, a embellecerle más y más».

Efectivamente, Toledo es una gloria nacional, y como tal debe defenderle toda España, la que se honra con esta ciudad maravillosa cumbre del arte y de la historia, de la belleza y del romanticismo; con esta encantadora ciudad, considerada como la capital artística de la nación.

Y no somos nosotros, el pueblo de Toledo —precisamente salvo la excepción de contados chiflados como ellos nos llaman, los demás no saben dónde viven, no les importa nada— el que pide que se le haga la justicia debida; este calificativo le defienden y le propagan los de fuera, todos los que nos visitan, artistas y profanos, que quedan asombrados de estas grandiosidades, y son ya para siempre sus más devotos enamorados.

Toledo será hoy, la ciudad más visitada de España, con la particularidad gratísima de que todos salen de ella maravillados, para no olvidarla jamás.

Toledo será hoy, la capital más admirada del mundo, con la que sueñan y en la que se inspiran los más famosos artistas.

Toledo es hoy, el regalo más espiritual, más delicado, más exquisito que puede ofrecer España a sus visitantes.

Y siendo así, reconocido y proclamado por todos, nada más lógico que oficialmente se le dé tal calificativo, y con él, una decorosa subvención, para hermostearle más, para restaurarle como corresponde, para defenderle en todos sus aspectos.

El Municipio toledano y sus demás entidades, que hoy no le atienden como es debido, justo es confesar que aun con los mejores deseos, no podrían nunca hacer lo que Toledo reclama, pues sus medios económicos son demasiado modestos.

El valor incalculable del Toledo-único, reclama una gran atención moral y material, y esta es la que interesamos a la nación.

Unos miles de pesetas cada año nada suponen al Erario Español, y sí a nuestra ciudad, que bien administrados, por una comisión de técnicos, donde no hubiera ni un solo céntimo de gratificación ni sueldos—todo para Toledo—, producirían los más admirables y prácticos resultados.

Insistiremos cuanto haga falta, aunque los toledanos callen y aunque se nos tache de pesados.

Toledo lo merece todo y más por nuestra parte, ya que es él la única razón de esta revista, en la que ponemos de toda nuestra gran voluntad y de todo nuestro modesto bolsillo.

«Ercilla-Ocaña» Tres fechas

29 Noviembre 1594.

RINDIÓ su vida el príncipe de la poesía épica, el egregio soldado que, en bellísimas estrofas, cantó las proezas que se eslabonaron al intentar las huestes españolas la conquista de la región chilena de Arauco.

El cuerpo de Ercilla quedó, provisionalmente, sepultado en Madrid, en el monasterio carmelitano de las Baronesas, y, un año después, la histórica Olcadia toledana acrecentaba sus blasones al atesorar en su recinto la piadosa fundación «ERCILLA», y, en ella, el sepulcro con los muy preciados restos del inmortal Homero hispano.

5 Junio 1869.

Allí, en Ocaña, en el convento de Carmelitas Descalzas, gozaban de eterno descanso..... mas la sagrada calma del sepulcro hubo de ser turbada por..... macabro y antipatriótico proyecto.

Y practicóse el rompimiento del nicho en que dormían la paz de la otra vida los humanos despojos de Alonso de Ercilla y de María de Bazán, quedando profanada la voluntad de los piadosos fundadores del Monasterio de San José de Ocaña.....

Los circunstantes no pueden sustraerse a la conmovedora impresión que los agobia..... Las monjitas rezan y lloran. Las lágrimas llegan hasta resbalar por rugosos y curtidos rostros que revelan acendrados fervores de amor a las patrias tradiciones. Y la urna funeraria en que, con irisaciones de oro, se lee «ERCILLA-OCAÑA», pasa a ser estuche donde son transportadas las veneradas reliquias que, durante más de tres centurias, ate-

sorara la antigua Corte de los Grandes Maestros de Santiago.

4 Julio 1877.

¡Todo júbilo es la olcadense villa!

Las campanas de las iglesias anuncian, con alegre repiqueteo, que ya, en tierras de Ocaña se encuentra el estuche que ocho años antes.....

El Ayuntamiento, bajo mazas, precedido de música y seguido del pueblo, marcha en patriótica manifestación, portador de aquel tesoro que, entre otros, esperó inútilmente el proyectado Panteón Nacional.

Frente al convento de Carmelitas, en la plaza de Ercilla, sigue la procesión entre dos filas que ha formado el hidalgo vecindario de Ocaña.

Los hombres se descubren, las mujeres inclinan respetuosamente la cabeza al paso de la urna de «ERCILLA-OCAÑA».

Y al día siguiente, después del funeral, es entregada la preciada urna a la religiosa comunidad, y los restos mortales del patricio insigne son reintegrados a la tumba que, en la Capilla Mayor, aparece cubierta por negra plancha de mármol con dorada inscripción que dice:



La urna «Ercilla-Ocaña» donde fueron transportados los restos del egregio autor de «La Araucana».



AQUI YACEN LOS RESTOS MORTALES DEL
SOR. D. ALONSO DE ARCILLA (*sic*) Y ZUÑIGA,
CABALLERO DEL HABITO DE SANTIAGO,
GENTIL-HOMBRE DE CAMARA DEL EMPERADOR CARLOS V;
LOS DE SU HERMANA

LA SRA. DA MARIA MAGDALENA DE ZUÑIGA
Y LOS DE SU MUJER LA Sra. D^a. MARIA BAZAN.

fundadora en el año de 1595 de este Convento de Sⁿ José,
del orden de Carmelitas Descalzas de esta Villa de Ocaña.
Falleció en Madrid el 10 de Marzo de 1603.

R. I. P.

El Tesoro de la Catedral de Toledo

Primada de España

IMÁGENES

NUESTRA SEÑORA DEL TESORO

EN la capilla de San Juan Bautista, antiguo sagrario de la sepulcral de los Trastamaras, construida al pie de la nave menor del lado del Evangelio por disposición testamentaria de D. Enrique II, lugar que corona hermoso ejemplar de bóveda estalactítica del siglo XIV y el más digno de estudio de cuantos de aquella época conserva Toledo, guarda el Cabildo Catedral una buena parte del tesoro sagrado de la Santa Iglesia (1). Entre los valiosos objetos de que nos hemos de ocupar y allí figuran, en grandes armarios colocados y en pésimas condiciones de visualidad, existe otra imagen de la Virgen madre cuya escultura, como la del *Sagrario* y la del *Retablo*, fué labrada en madera por el entallador o imaginero y después chapada de plata y exornada por inteligente orfebre.

Su actitud es como de estar sentada en un sitial que desapareció y que debió ser de forma bien extraña, si hemos de juzgar por la que ofrece la parte posterior de la escultura, cuyo recorte, como se ve en el fotografo junto al asiento de la barroca silla que desde el siglo XVIII sustituyó la primitiva, parece indicar se hizo la inexplicable obra

para adaptarla a un trono tal vez portátil, o bien lo fué en tiempos posteriores con el fin de facilitar su transporte; pues de tener esta imagen lugar fijo en un templo, no se comprende la necesidad de quitarla el propio asiento de que es de suponer estuviera dotada. Mutilados los dedos de la diestra mano, perdió por esta circunstancia el acostumbrado emblema, cosa que por ventura no ocurre en la efigie de Jesús, el cual bendice con la derecha, y con la izquierda sostiene el libro de la *Nueva Ley*, en cuya cubierta y con caracteres idénticos á las del sello que publicamos, esto es, del siglo XIII, se leen los monogramas del Hombre-Dios y las simbólicas *alfa* y *omega*.

La fijeza en las miradas e inexpressión de los semblantes de la Madre y del Hijo, guardan perfecta armonía con la rigidez de sus cuerpos y con el simétrico plegado de las vestiduras, las cuales parecen ceñir de tal modo algunos sitios, permitiendo apreciar las formas humanas (1), que resultan de un naturalismo impropio de la época en que fueron esculpidas, y contrasta desagradablemente con el hieratismo y mística actitud de las imágenes. Las caras y las manos, así como los desnudos pies del Salvador, están pintados a la encáustica, sin que se observen retoques en esta parte de la obra artística.

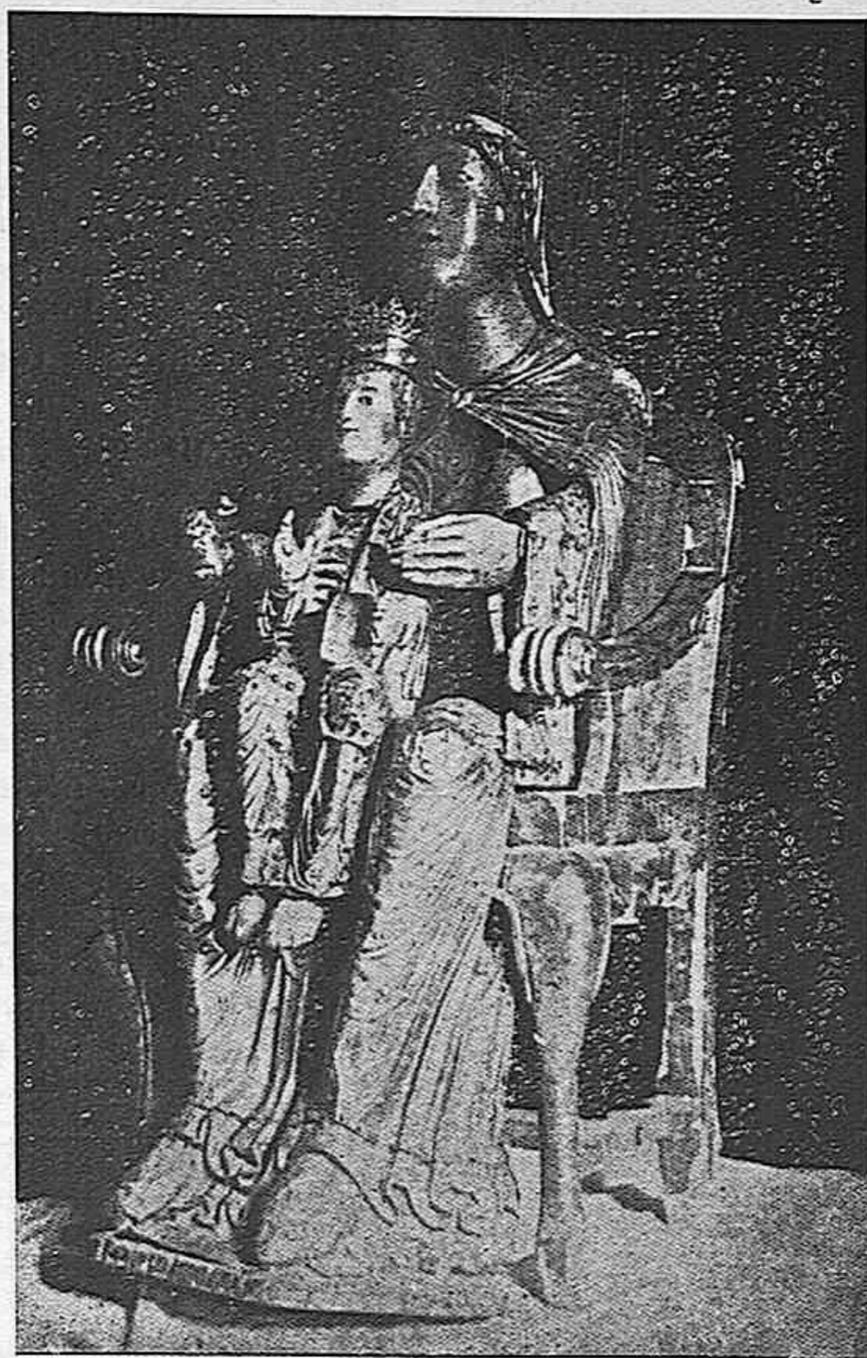
Ceñido amiculo que oculta completamente el cabello, forma el sencillo tocado de la Virgen, cayendo muy plegado hacia atrás sin tocar a los hombros y tapando por la espalda parte del manto. Este, sujeto sobre el pecho con una pequeña fibula a modo de roseta, forma escote circular alrededor del robusto cuello, y desciende recto y muy abierto hasta cubrir la mitad superior de los brazos; disposición que consiente quedar al descubierto las

(1) La primitiva capilla de Reyes Nuevos, que Lozano describe minuciosamente informado por la obra manuscrita del Racionero Diego Vázquez que la conoció antes de ser destruida (págs. 73 y siguientes de *los Reyes Nuevos de Toledo*), comprendía las dos últimas bóvedas de la nave arriba citada y la capilla que forma el cuerpo inferior de la torre, y aun cuando se ha llegado a creer terminada su labra en vida de aquel monarca, fundándose para ello en la contestación que dió el Rey al Obispo Manrique, momentos antes de morir, diciendo que quería ser sepultado «en la mi capilla que yo hice en Toledo» (Crónica de Enrique II, año 13, cap. 3), mucho debió quedar sin hacer en aquella época cuando los blasones de D.^a Catalina de Lancaster nos dicen quién mandó hacer la celosía que en el muro del claustro daba luz a la capilla, y cuando el nieto del Rey fratricida dictó esta cláusula de su testamento: «Otrosí, por cuanto la capilla en que yo me mando enterrar no está acabada, mando que los dichos mis Testamentarios la acaben, y la hagan acabar».

Considerando de interés estas noticias por referirse al local llamado hoy del *Tesoro*, nos hemos separado para darlas algún tanto del objeto principal de este estudio; pero séanos dispensada esta digresión ya que por ella rectificamos de pasada la historia de su construcción que ha venido hasta aquí escribiéndose de muy distinta manera.

(1) Véase como prueba de esta observación el abultamiento del pecho en una de las figuras de la Virgen en que aparece en la lámina correspondiente.

amplias mangas y todo el largo y ajustado brial, hasta quedar éste en ondulantes pliegues a descansar sobre el pedestal y los desproporcionados pies. La toca, el manto y la túnica, cuyo chapado metálico se adapta a la escultura con pequeños clavos de cabeza hemisférica, produciendo el efecto de un bordado, tienen como único adorno una estrecha fimbria perlada en los bordes y algunos sencillos dibujos punteados, decoración que se repite enriqueciendo los puntiagudos sotulares. En cuanto a las coronas, puede asegurarse que solamente la de la Madre corresponde al estilo y carácter general de las esculturas; pues la otra, que pusieron al Niño Dios, resulta inapropiada obra procedente de



Nuestra Señora del Tesoro.

los tiempos de nuestra transición artística en los primeros años del siglo XVI, según demuestran el dibujo y la ornamentación.

Esta corona de la Virgen del Tesoro, riquísima joya de forma y estilo oriental tan semejante a la renombrada de Mouza, si bien procedente de un arte posterior, constituye por sí sola dato bastante firme para determinar con probabilidades de acierto la escuela artística y la época de que procede la imagen, ya que la suerte no favoreció el deseo que teníamos de hallar en el archivo de la Catedral o en los inventarios noticias documentales que lo confirmaran (1). Por eso nosotros, abreviando cuanto sea posible su descripción para no recargar con prolijidades inútiles este trabajo, ya que el dibujo de la figura 5.^a la completa con bastante exactitud, procuraremos deducir, por comparación con otras conocidas, aquellos datos que tanto interesan para averiguar su origen, tratando al mismo tiempo de indagar quién pudo ser el

personaje que donó a la iglesia de Santa María este simulacro tan original y que tanto se aparta de los modelos similares existentes en España.

Seis piezas de figura rectangular, ligeramente curvadas y unidas unas a otras por sus lados menores, forman el arco de esta corona, que mide 5 centímetros de altura por 14 de diámetro. La articulación que semejan las uniones de estas placas, está fingida por estrechos cordones de menuda labor, semejantes a los que bordean el coronel; pequeñas hojas de yedra y resaltes semicirculares equidistantes entre ellas vienen a romper la monotonía de la línea continuada, formando sencillo y ornamental coronamiento; delgadas láminas de oro, deco-

radas con preciosas cinceladuras de filigrana serpenteante, enriquecen el fondo del real emblema, y sobre este bellissimo fondo de agradable y delicada entonación, destacándose por la brillantez de los colores, aparece en el centro de cada placa un chatón romboidal esmaltado y cuatro *gemmas* en forma de cruz, cuyas resaltadas cápsulas contienen rubíes, esmeraldas y zafiros, aumentando el ya subido valor de tan notable alhaja.

Prescindiendo de las coronas circulares del siglo VI, procedentes del tesoro de Guarrazar, así como también de otros notables modelos de influencia artístico-oriental, de fecha posterior, cual ocurre con la corona de cobre de la Virgen de Husillos (1) y el relicario de la iglesia de San Dionisio, en París (2), que no guardan, en cuanto a la forma, relación inmediata con ésta, de que nos venimos

(1) Ninguno de los historiadores de la Catedral de Toledo hace especial mención de esta imagen.

(1) Esta corona de aro sin articulaciones, es almenada y la enriquecen cabujones de diversos colores y tamaños que la proporcionan una nota agradable y delicada con el dorado y los esmaltes. Dom E. Roulin. *Moviliario Litúrgico de España*, *Revue de L'art Chretien*, año 1903, págs. 19 y siguientes.

(2) Circular también sin articulaciones y sobre el coronel, cuatro grandes flores de lis: Es obra del siglo XIII.

ocupando, veamos si entre las articuladas, que afortunadamente han llegado hasta nosotros, existe algún ejemplar igual o parecido con quien compararla. La más antigua de las que se conocen construídas con articulaciones, haciendo abstracción de las que aparecen en miniatura de códices, pinturas murales, mosaicos, etc., y que el ilustre Mgr. X. Barbier clasifica como obra del siglo IX y primer producto de un sistema nuevo, es la ya citada de Mouza (1), que se adelanta dos centurias a la del Emperador Constantino, existe en el museo de Pesh. De fecha muy posterior a esta última son la de la Emperatriz Cunegunda (2), la de Enrique II (3) y la corona-religario de Namur (4), obras ya de la XIII centuria, lo mismo que la nuestra de San Fernando, que se conserva en Sevilla.

Con todas estas coronas guarda inmediato parentesco de bizantinismo, en cuanto a la forma articulada, la de nuestra imagen del tesoro de Toledo, si bien su dibujo, estilo y gusto artístico en la ornamentación se aparta por completo de ellas, a pesar de la semejanza que guarda con la de Mouza en dimensiones, número de piezas y distribución de las piedras y los esmaltes. La nuestra es completamente original y procedente, sin duda, del arte meridional francés del último siglo arriba citado, si hemos de juzgar para deducir su origen por la identidad que se observa entre los esmaltes de los chatones y las filigranas del fondo de las placas, iguales en un todo a las que recuadran, formando listón, el frontal de

(1) *Revue de L'art Chretien*, año 1900, pág. 381.

(2) Articulada de Cuatro placas florielisadas. *Labarte*, pl. XLI.

(3) La coronan grandes flores de lis, como la de San Dionisio, y unos ángeles sobre retorcidas frondas. Camafeos y gemmas de variados colores se destacan sobre un fondo de menuda labor de hojas de roble. Pertenece al tesoro Real de Baviera y *Labarte* la publica en la pl. XLVIII.

(4) Formada de ocho piezas de forma rectangular muy alargada destacándose sobre la parte central de cada placa una gran hoja trifolia.

Silos, notabilísimo trabajo de la esmalteria lemosina, y otras obras del mismo modo exornadas y que ya citamos al describir la fimbria que rodea las vestiduras de la Virgen del Sagrario. Esta absoluta igualdad en la decoración entre la corona que hemos descrito y la que embellece aquel frontal de procedencia no dudosa, así como el carácter general de la escultura tan semejante al que se aprecia en toda la estatuaria provensal del siglo XIII, con sus delicadezas en el plegado simétrico de los ropajes y relativa corrección de formas, parécenos suficientes testimonios para deducir, a falta de otros más precisos, el arte de que procede y la fecha aproximada de su labra.

Las noticias que hemos podido adquirir en el archivo y en los documentos de la obra y fábrica referentes a esta riquísima imagen que hoy, retirada del culto, guarda en su tesoro la Catedral de Toledo, todas ellas son referentes a los lugares del templo donde estuvo colocada en otros tiempos (1), y nada nos dicen que explique el origen de la donación y la carencia de sitio propio, siendo así

que la escultura aparece en la actitud de estar sentada, como ya dijimos, y la silla que ahora tiene y la otra que parece tenía ya desde el siglo XVI, no guardan relación con la escultura. Pero si entre los documentos aquellos no pudimos hallar dato alguno que nos



Nuestra Señora del Tesoro.

(1) Las primeras noticias que hallamos sobre esta imagen fué en los Inventarios de las visitas giradas a la Catedral por los Arzobispos Tavera y Quiroga en los años de 1539 y 1580. En uno y otro dice el asiento correspondiente: «Folio xv.—Item otra ymagen de Ntra. Señora grande que es de plata blanca con el niño embraços que esta sentada en vna silla esta en un tabernaculo alto de las reliquias del Sagrario».

En el tomo 2.º del *Indice de las actas capitulares*, folio 53, hay una nota que dice así: «Con motivo de la plaga de langosta á los pueblos cercanos se hace por el cab.º limosna de 12.000 reales y rogativa por 9 días á la Virgen del Sagrario. Se pone esta imagen en el Coro mayor, y en su altar la Virgen de plata sentada en una silla que está en la alacena donde se guarda la biblia». Esto tenía lugar en Abril de 1668; y sin el inventario de visita del Cardenal Lorenzana, formado en el año de 1790, nunca hubiéramos podido com-

condujera hasta lograr el esclarecimiento apetecido, existe, sin embargo, una tradición, publicada en forma muy parecida por casi todos los historiadores de la Iglesia Primada, que bien pudiera estar relacionada con la noticia que nosotros infructuosamente buscamos.

D. Sixto Ramón Parro, en su *Toledo en la mano*, página 349, dice lo siguiente, al mencionar la escultura de la Virgen de piedra que llaman del Pilar, y que se encuentra situada sobre uno de los que hay a la entrada de la capilla absidal de San Ildefonso, donde se halla sepultado el insigne fundador del Colegio Universal de Polonia: «Parece que esta sagrada imagen perteneció al Cardenal don Gil de Albornoz, del que luego hablaremos, quien la hacía llevar en hombros de sus cria-

dos delante de sí en las expediciones y batallas que tuvo que emprender y sostener en Italia para restituir á Roma la Santa Sede.»

La pesadez de esta escultura, que por su tamaño casi natural y materia en que está

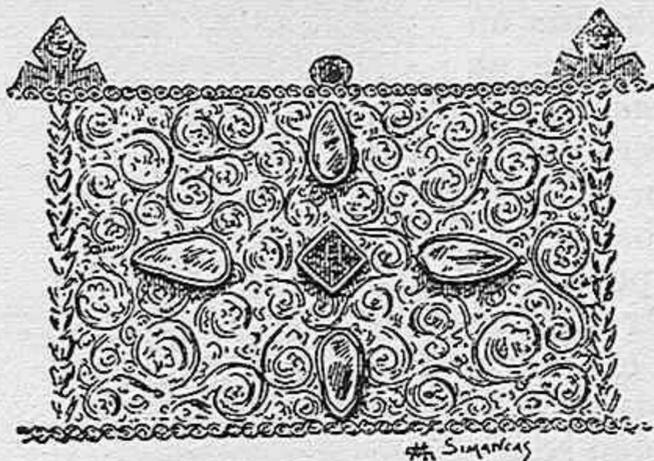


Fig. 5.ª

prender que esta imagen de plata guardada en una alacena de la sacristía, fuera la misma que un siglo antes (cuando aun no se habían hecho las obras que transformaron por completo el Sagrario) estaba colocada en un *tabernáculo alto de las Reliquias*. Efectivamente, el mencionado inventario dice así en la sección destinada á enumerar las imágenes de plata: «N.º 4. Otra Imagen de Ntra. Sra., grande y chapada, de plata con el niño en los brazos: está sentada en una silla, la cual estuvo antes en un tabernáculo, encima de las reliquias del Sagrario, y ahora está en la alacena de la Asia.» Esta Asia es una de las cuatro esculturas de plata que representan las partes del mundo, y fueron legadas a la Catedral por la Reina viuda D.ª Mariana de Neobourg, y de las que más adelante nos hemos de ocupar.

esculpida no bajará de tres quintales, así como su estilo artístico, cuyo carácter revela por modo induditable ser obra posterior al fallecimiento de aquel Prelado, ocurrido en 1364, destruyen aquella tradición respecto a la imagen que dice llevaba aquel Arzobispo ante sí en sus excursiones guerreras; pero si esta Virgen del Pilar no pudo ser por las causas expresadas la de la devoción del caudillo

La muerte de Andrés González Blanco



Andrés González Blanco.

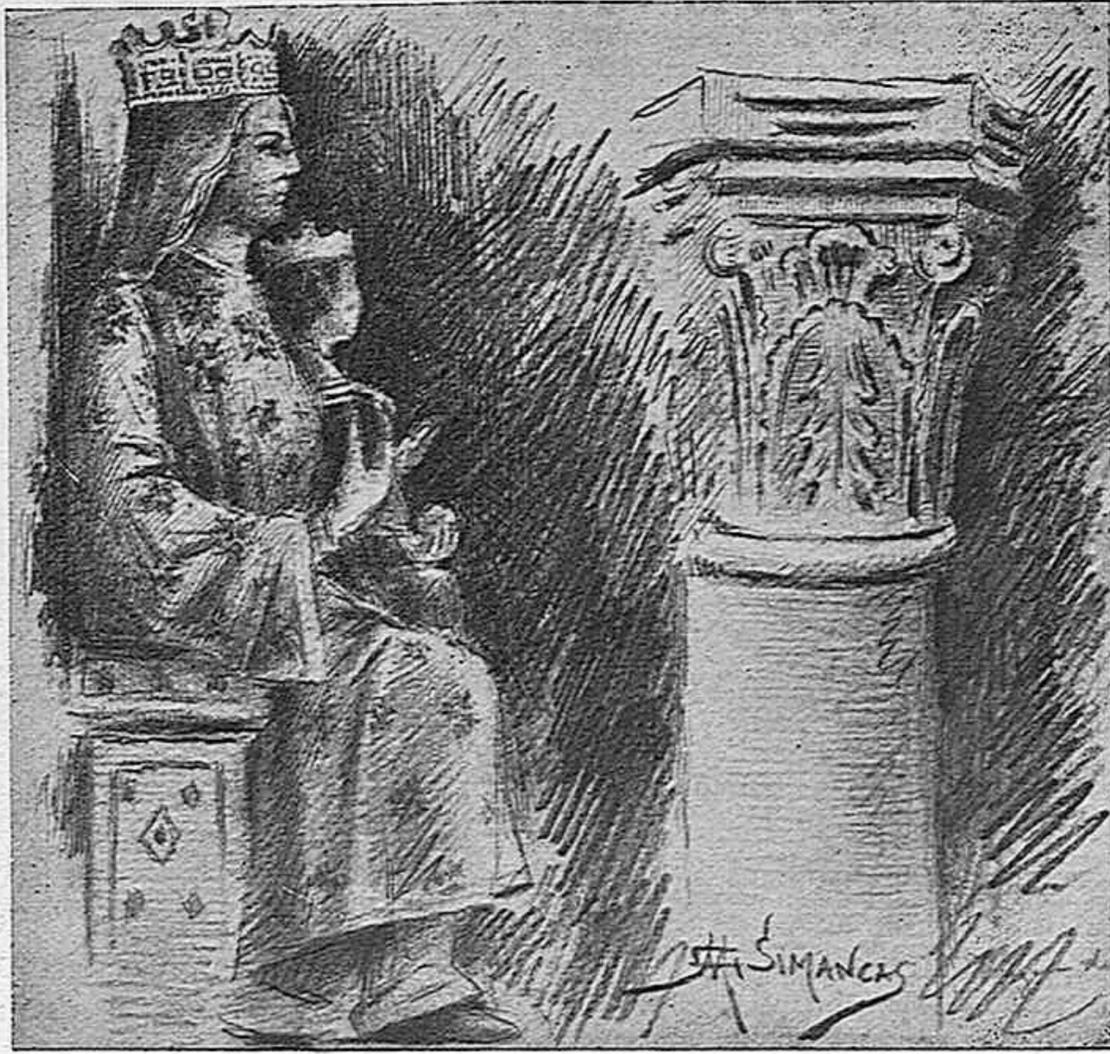
Mos ha sorprendido esta infausta noticia, que nos entristece enormemente y que sentimos con toda intensidad.

Andrés González Blanco, era no sólo el brillante escritor—uno de los más prestigiosos de nuestros literatos jóvenes—sino también un enamorado fervoroso de nuestra ciudad, por la que laboró devotamente, dedicándole muchos de sus admirables artículos en las mejores revistas españolas.

Razón ésta, para que los toledanos sintamos más esta desgracia; más grande aun para nosotros, que fuimos sus mejores amigos.

Como tales, compartimos el dolor con su distinguida familia, a la que la reiteramos nuestro más sentido pésame.

purpurado, bien cabe suponer, siquiera sea de un modo muy atrevido, que la colocada en 1539 sobre un *tabernáculo alto de las reliquias*, según se comprueba por la nota publicada anteriormente, y cuya forma de construcción resulta, como ya dijimos, tan apropiada para su fácil manejo y traslado de un lugar a otro, fuera la misma traída de Italia con el cadáver del Cardenal, y la



Nuestra Señora del Pilar.

De mi colección de arte ornamental.

que, primeramente situada en su capilla sepulcral, vino después a ser trasladada con otros objetos de la misma procedencia al mencionado lugar de las reliquias (1). No se nos oculta el menguado fundamento de esta suposición, a la que también parece como que se opone la mayor antigüedad de la imagen labrada más de medio siglo antes de morir

lar, y explique hasta cierto punto la presencia en nuestro Templo Primado de la que ahora llamamos del *Tesoro*, y constituye, como ejemplar rarísimo de la estatuaria y de la orfebrería medioeval, una de sus joyas más notables.

Manuel González Simancas.

(1) En el citado inventario del Cardenal Quiroga (1580) se menciona con el número 57 un relicario depositado en aquella fecha en el Sagrario, donde se había traído de la capilla de San Ildefonso en que antiguamente estaba. Este relicario consta asimismo que procedía del Arzobispo D. Gil de Albornoz.

También en el inventario del Cardenal Lorenzana (1790) se incluye entre los relicarios del Sagrario otro con el número 58, folio 30, que lo menciona así: «Un relicario en que están las reliquias que había en la capilla de San Ildefonso, que dió el Sr. Cardenal Albornoz, que es de hora de plata blanca estampada sobre madera en forma de retablo y tiene 42 divisiones redondas con sus viriles, y en cada una hay reliquias con su letrero: el pie de este relicario es de media caña lisa, y unas listas estampadas, y a los dos lados pirámides de plata, cada una con tres figuras, y el remate es una cruz con un Crucifijo y á los lados N.^a Sra. y San Juan, y entre las divisiones tiene unas florecitas esmaltadas.» Desgraciadamente no existe ya en la Catedral este relicario de madera chapado de plata y con adornos de *floremitas esmaltadas* para poder comparar sus labores y esmaltes con las de la imagen del Tesoro que son tan semejantes; pero gracias a la noticia que de él nos ha quedado en el inventario de referencia, hemos llegado a saber que por lo menos una parte de los relicarios donados por D. Gil de Albor-

noz a la capilla de San Ildefonso, donde está sepultado, se llevaron antes de 1580 al Sagrario de esta Santa iglesia. ¿No pudo entonces ser también trasladada al tabernáculo de las Reliquias la imagen chapada de plata que en vida fuera de su gran devoción y que vino de Italia con sus restos mortales como trofeo glorioso de las campañas en favor de los Pontífices de Aviñón? La inseguridad de una capilla abierta al culto durante todo el día, como lo está la de San Ildefonso, quizá fué la causa que aconsejó el traslado de todos estos objetos de valor a un lugar más seguro, atribuyéndose entonces la tradición de esta imagen a la otra de piedra que citamos en el texto.

(1) La renombrada imagen de Nuestra Señora del Cabello, obra de orfebrería labrada a fines del siglo XIII o principios del siguiente, perteneció a D. Pedro López de Ayala que, como es sabido, nació en el año de 1332. El Sr. D. Florencio Janer en interesante monografía (*Museo Español de Antigüedades*), infiere que este relicario pudo venir por herencia a poder del célebre Cronista. ¿Habiendo servido el Cardenal Albornoz tan fiel y eficazmente durante muchos años a la corte Pontificia establecida en Francia, no pudo adquirir por donación del Papa una imagen algo antigua debida precisamente al arte francés y tan semejante por su labor al relicario que mencionamos en nota anterior?



JARDINES TOLEDANOS



TARDE tranquila y codiciadera es esta, en la que paseamos despaciosamente por el jardín de los que fueron misteriosos palacios de Villena.

Sobre las ruinas en pie, campea airosa la madre selva, ocupando el lugar donde altivos yacían los escudos nobiliarios, todo arrogancia y altivez.

Llora el jardín en la tarde riente, y llora el alma: las lágrimas de aquél, claras y luminosas, son las pobres flores que entre la maraña de las descuidadas plantas se admiran; las del alma, no salen al exterior, pero abrasan el corazón del que, extático, piensa en lo que fué, y ya no es ni será.

Toledo, la ciudad corte de los amadores de la Belleza no igualada, guarda en sus jardines un tesoro de infinita poesía, y de envidiada hermosura; pero más que otro alguno, este de la Casa del Greco.

¿Por qué?

¿Qué extraña fascinación ejerce en sus contempladores?

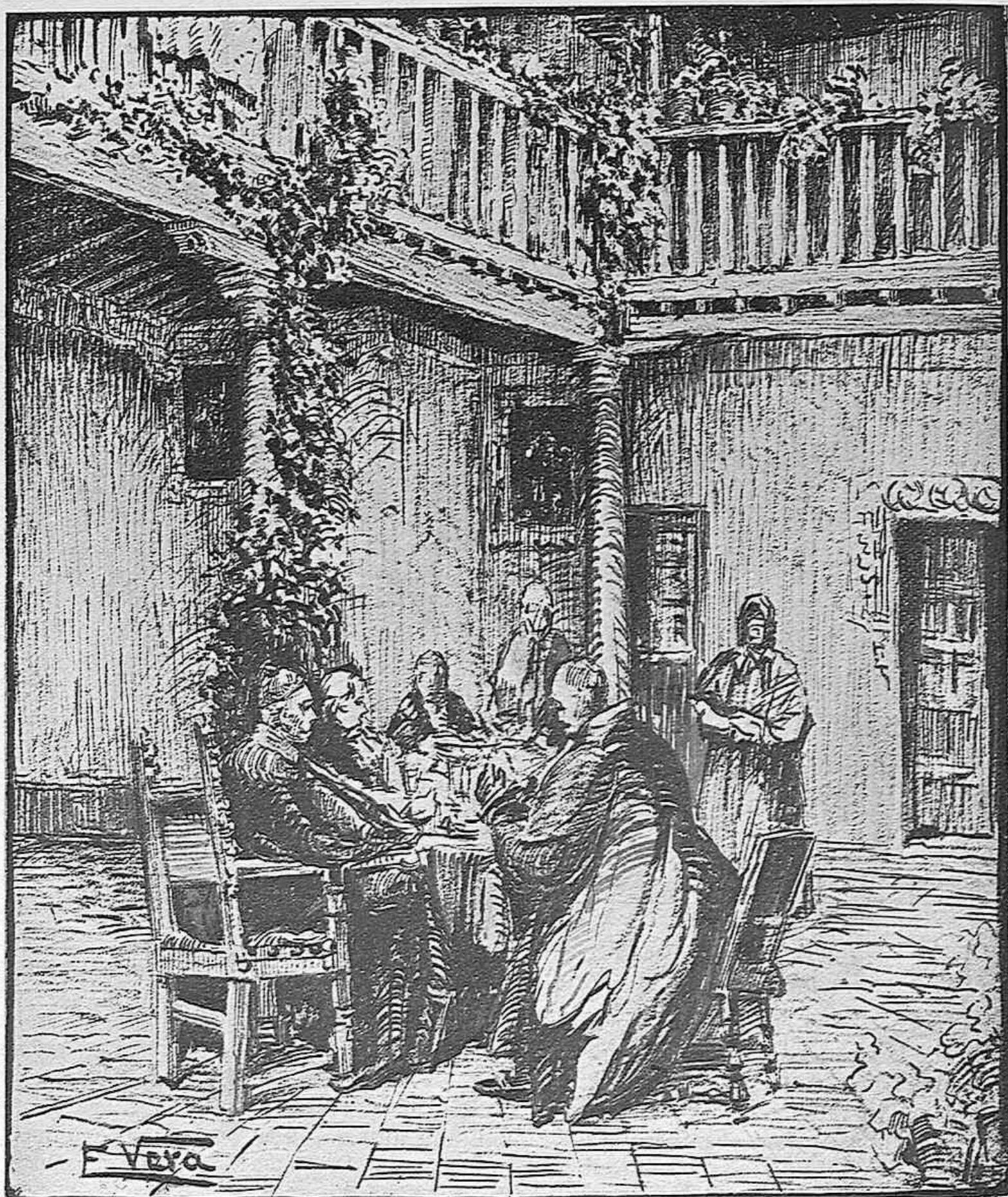
La que soberana y pujante brota del recuerdo.

Estas ruinas recias y solemnes, escucharon la Tabla misteriosa y bruja del químico prócer, Marqués de Villena, y miraron muy de cerca la figura austera, seca y señorial, de aquél hombre que tenía en sí «todo lo sobrenatural de lo divino en lo humano, el Genio»; y que se llamaba Domenicos Theotocopoulos, el Greco.

Por eso hemos dicho que encierra más hermosura y poesía que ningún otro jardín toledano, este que tiene por adorno, las basas primorosas de gráciles columnas; los capiteles labrados y finos; los arcos semihundidos en tierra, y las viejas rejas que en la paz de la noche, y al entreabrirse, suenan como lamentaciones de atormentados espíritus.

Cae la tarde; el cielo, muestra fajas grises, rojizas y verdosas—los colores de los cuadros del Griego—; brilla el véspero, y a nosotros nos parece que es el lucero del Arte, que piadoso ilumina el jardín donde el cretense soñara su obra cumbre: El Enterramiento del Conde de Orgaz.

VICENTE MENA PÉREZ



EL PATIO TOLEDANO

Es el famoso patio toledano
 rincón de placidez, pensil ameno
 que ornamentó el espíritu agareno
 y perfuma el ambiente castellano;
 en donde la estival melancolía
 se extingue por las fuentes y las flores
 y descansa la inquieta fantasía
 bajo el dosel de plácidos fulgones.

Circúndanle salientes corredores
 sobre airosas columnas berroqueñas,
 festónanle macizos de vergeles,

rodéanle orientales escabeles,
 mentidero de pajes y de dueñas
 y hoy encanto de curas que sus rezos
 musitan entre lánguidos bostezos
 rendidos por la siesta confortable
 que arroba a la tertulia venerable,
 cuando suaviza el agosteño ambiente
 el surtidor de rumorosa fuente.

El patio en los feudales caserones
 estancia es que deleita y extasía,
 pebetero de flácidos pulmones,

trasunto del pensil de la abadía,
donde al estilo de vivienda mora
recatados primores atesora.

Patio que fué en las épocas pasadas
cuando a Castilla ensangrentó la guerra,
popular cronicón de las jornadas
más memorables de la hispana tierra,
prólogo de atrevidas rebeliones
que hicieron a esforzados comuneros
levantar orgullosos sus pendones
inmolando la vida por los fueros.

El patio sirve en la época presente
de refectorio y de severa sala,
y el rico chocolate es aliciente
con que ingenio sutil hace su gala.

Quien en Toledo, por su dicha, vive,
será amante del patio y del algibe,
muzárabe depósito o pocillo
que agua potable refrescada y pura
extraída por cobreño calderillo
obsequia al paladar con su frescura.

Rodeando la mesa del tablero,
que recama el herraje de calados,
hundidos en cómodo frailerero

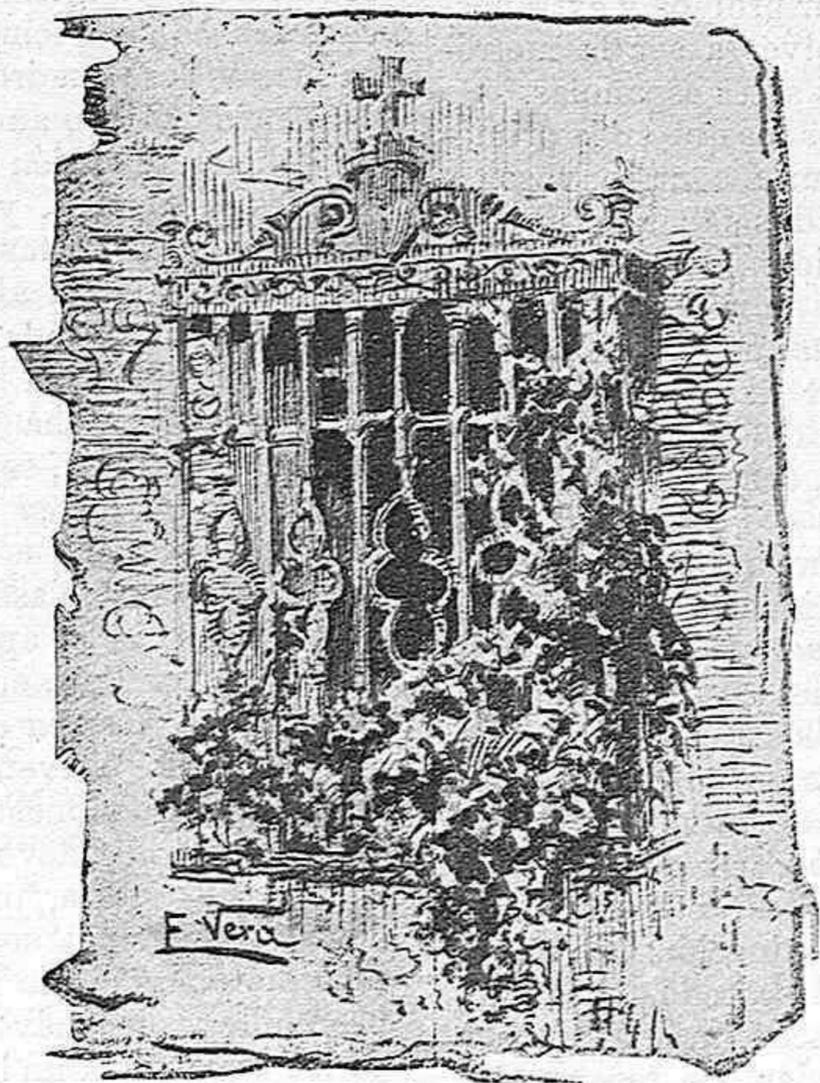
sillón de Generales y mitrados,
la tertulia apacible, en dulce calma,
sosiega el cuerpo y pacifica el alma;
en tanto que al misterio de la reja
Amor con sus idilios se extasía,
que en reja toledana la pareja
no distingue de noche ni de día,
y encanto es de la típica calleja
y arrullo de adornada celosía
si de Cupido la ardorosa llama
a los amantes por igual somete.

¡Antaño fué el guerrero con su dama
y hogáño es la doncella y el cadete!

El patio para el noble y el villano
ha sido y es la estancia confortable
del hogar netamente castellano...
que el delicioso patio toledano
es bello oasis de la vida amable.

Romulo Muro

Noviembre 1924.





Monumento histórico y artístico desaparecido

«Ya que desgraciadamente nada nos queda sino grandes recuerdos, no los despreciemos; que estos recuerdos en una nación son como en una familia caída los títulos de su antigua nobleza; elevan el espíritu, fortifican en la adversidad, y alimentando en el corazón la esperanza, sirven a preparar un nuevo porvenir.»

BALMES.—*Protestantismo*.—T. 1.º—Cap. XXXVII.—p. 477.

Estas palabras del sabio parecen como si fueran escritas en presencia de las gemebundas ruinas de la un tiempo poderosa, rica y gloriosa imperial ciudad de Toledo; hoy anhelante de un risueño resurgimiento, que le devuelvan sus pasadas grandezas, mirando siempre a esos artísticos despojos que son sus títulos nobiliarios, por los que se la admira por propios y extraños, y que le dan derecho a volver a ser la metrópoli de la historia y de las artes españolas.

Sea anatema para todos los que en la primera mitad de la pasada centuria, contribuyeron a ultrajarla con sus despiadados fanatismos políticos, destruyendo y dilapidando sus preciadas joyas monumentales, ora por las vandálicas tropas francesas, ora por las aún más vandálicas hordas revolucionarias, que al son de los sarcásticos *himnos de Riego* y del *Trágala*, demolieron sacrosantos templos, cenobios y palacios maravillosos.

Uno de esos suntuosos monumentos desaparecidos por la saña revolucionaria y la implacable codicia de las *manos vivas*, fué el que se sustentó sobre el vasto solar del actual matadero. Aquel soberbio palacio de los reyes godos, ceñido por la inexpugnable muralla de Wamba, que defendía el paso obligado del puente, luego llamado del *Baño de la Caba*, por ser en donde únicamente permitieron los árabes bañarse a los judíos, durante su dominación (1). Regia mansión de Leovigildo, Recaredo, Sisebuto, Suintila, Chindasvinto, Recesvinto, Wamba y Rodrigo, cuyas magnificencias nos reseñan los

(1) Los moros llamaban *Caba* a la raza judía y al barrio en que habitaban.

cronistas. Alcázar embriagador de deleites de los reyes musulmanes, donde naciera y desarrollara sus virtudes cristianas la insigne virgen y mártir Santa Casilda, hija del rey moro Almamún. Morada de los reyes de Castilla después de la reconquista, los que aún aumentaron más sus maravillas artísticas, con espléndidas ornamentaciones mudéjares.

Palacio que fué cedido por la excelsa reina D.^a María de Molina al muy piadoso caballero D. Gonzalo Ruiz de Toledo, para trasladar a él el convento de San Agustín, extramuros, por ser devotísimo de dicho Santo Doctor y del protomártir San Esteban, los cuales premiaron estos afectos con descender del Cielo para darle sepultura en la iglesia de Santo Tomé, cuya escena tan admirablemente pintara el Greco en su maravilloso cuadro.

Enriquecieron aún más los Agustinos aquella deliciosa mansión acomodándola a las necesidades monacales, y edificando una hermosa iglesia con exquisitas obras de arte; siendo la más principal una alabada estatua del titular del convento, situada sobre la portada del templo, la cual también fué víctima de la piqueta *progresista*, y hecha pedazos fué a rellenar la presa de Solanilla, según refiere Parro en una nota de su *Toledo en la mano*. Y es que como dice Napoleón en sus *Memorias*: «En las revoluciones hay dos clases de gentes: los que las hacen y los que se aprovechan de ellas».

El Doctor Pisa, en la segunda parte manuscrita de su *Historia de Toledo*, al describir la iglesia de este convento, dice: «Asimismo en la iglesia de este monasterio, hay, entre otras, una insigne capilla y devotísima imagen de Nuestra Señora de Gracia, pintada en una pared del claustro principal sobre el mismo yeso, que hizo pintar un cierto fraile de dicha casa (hombre noble y muy devoto), con su hijo Santísimo en los brazos, y a un lado el glorioso Padre San Agustín, que le está ofreciendo su corazón. Está este altar reducido en forma de capilla con sus rejas, que fundó y dotó y acrecentó D. Diego Hurtado de Mendoza, Conde de Mérito, con

D.^a Ana de la Cerda, su mujer; los cuales ganaron del Santo Padre Paulo III un jubileo plenísimo para los que visitaran la dicha capilla el día de la Asunción de Nuestra Señora; y están enterrados los dichos fundadores en la misma capilla» (1).

Únicas reliquias que nos quedan de aquel desaparecido convento, son los referidos sepulcros de los ilustres Condes de Mérito, salvados de entre los escombros por el benemérito y sabio arqueólogo D. José Amador de los Ríos, Secretario que fué de la Comisión de Monumentos, a cuyas expensas se trasladaron a la desmantelada iglesia de San Pedro Mártir, entonces Museo Provincial; según dice el mismo escritor en su *Toledo pintoresca*. Dos bellísimos arcosolios de estilo plateresco en cuyos centros están incrustados los siguientes epitafios latinos con caracteres alemanes; en el del Conde dice:

AD VIATOREM.

DIDAC.^S HOC TECITUR TUMULO MENDOCIS. ILLE
QUI DEC.^S HISPANÆ NOBILIS GENTIS ERAT
NOM ARTES HUIC ROMANÆ NOA GLOA BELLI
DEFINIT ATQUE ANIM.^M TELA CRUENTA JUVANS;
HOC NOVA TESTATUR VIRTUTIS FACTA SUPREMA
QUEM FAMA VOLAT CUNCTA PER ORA VIROURUM.

En el de la Condesa:

AD VIATOREM.

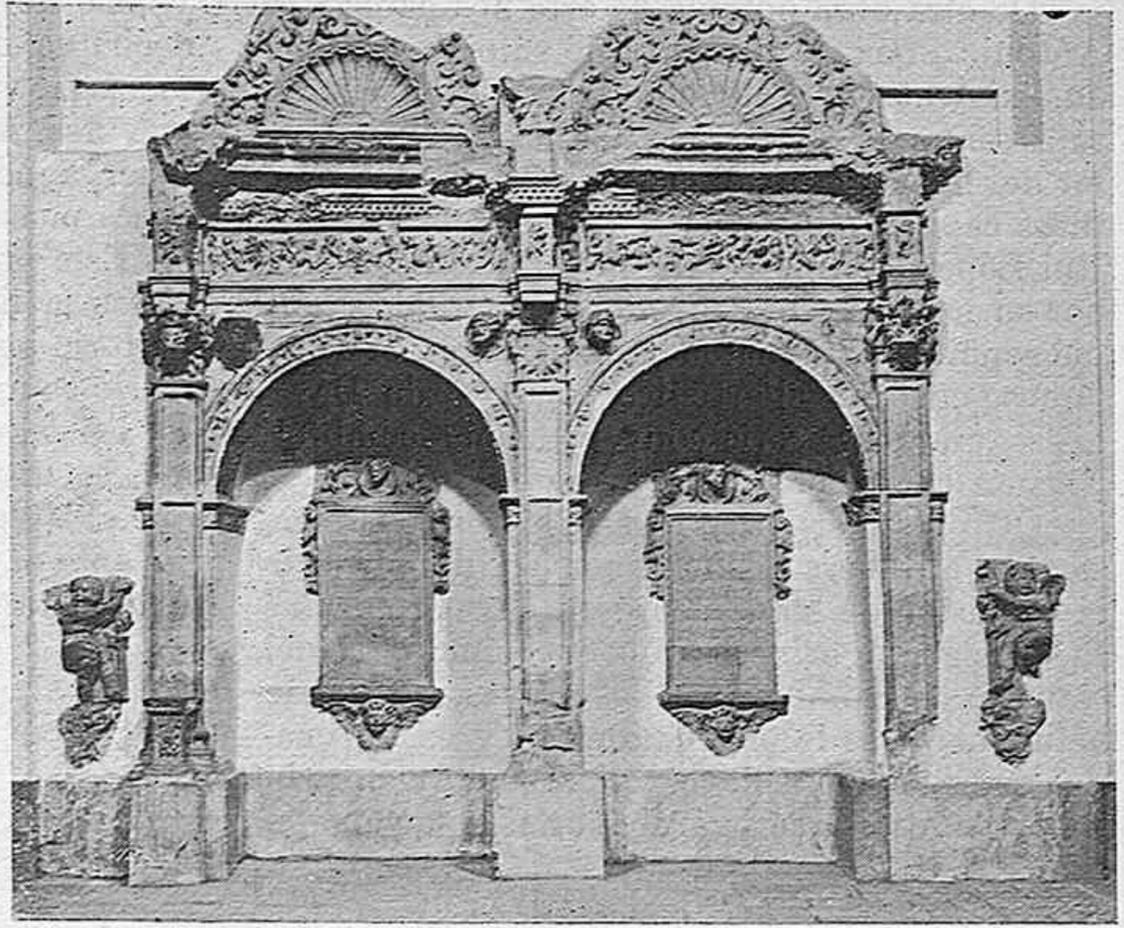
ILLA HISPANORN CLARA DE SĀGUINE REGUM
ORTAQUE GALLORUM HICANA LA CERDA JACET,
PREDITAQUE CUNCTIS ANIM. VIRTUTIB.^S AUXIT
RENATOS PATRIAQUE MAXIMO HONORE SUA
HEC QUÆ PERIT REQUIESCIT SPIR.^S ASTRIS
ATQUE IMPLET NOME SOLIS VTRA QUE DOMUM.

Los que traducidos al castellano vienen a decir, el primero:

Al caminante:

Bajo este tímulo yace Diego de Mendoza. Aquel que fué noble honor de la nación española, para quien ni las artes romanas, ni la gloria de la guerra eran desconocidas, y a quien no faltó el valor necesario en el ejercicio de las sangrientas armas. Así lo atestiguan sus recientes y postreros hechos, cuya fama se esparce por boca de los hombres.

(1) La pintura al fresco que hay en el retablo de la actual ermita de la Virgen de Gracia; perteneciente a las Damas Catequistas ¿será copia de la que refiere Pisa?



Iglesia de San Pedro Mártir. Sepulcros del Conde de Mérito y de su esposa D.^a Ana de la Cerda, procedentes del derruido convento de Agustinos Descalzos.

Y el segundo:

Al caminante:

Aquí yace Ana de la Cerda, de la esclarecida estirpe de los reyes hispanos y francos, y dotada de todas las virtudes del alma. Favoreció a los regenerados por el bautismo y acrecentó el esplendor de los suyos y de su patria. Su espíritu descansa en el Cielo, y su nombre claro como el Sol alumbra a una y otra casa.

¿Adonde irían a parar las cenizas de esos ilustres señores? ¡El Conde de Mérito! Aquél que fué uno de los más distinguidos próceres del reinado de Carlos V, virrey de Valencia, y asociado a D. Juan de Lanuza y al Cardenal Adriano para gobernar la nación durante las primeras ausencias del Emperador en Alemania.

El exímio autor de la *Toledo pintoresca* que aún conoció las ruinas de este convento, llora sobre ellas y dice: «Quienes no merecen disculpa de ningún género son los que por el cebo de una mezquina ganancia han convertido en escombros las más preciosas joyas de las artes españolas, haciendo alarde de una impiedad artística, digna verdaderamente de los partidarios de Atila». Y más abajo exclamaba: «El convento de San Agustín, considerado bajo el doble aspecto en que vemos nosotros los monumentos, era digno de aprecio, y no podrá menos de despertar el interés de los viajeros entendidos. Al presente sólo atrae sus miradas para excitar su compasión; dentro de breve tiempo no habrá quedado la señal más leve del palacio godo, del alcázar árabe, ni del convento Agustino». Y así ha sido en efecto; nada de ellos ha llegado a nosotros.

De otra obra notable de arte nos habla don Antonio Ponz en el tomo I de su *viaje a España*, existente en dicho convento. De un cuadro representando el martirio de San Esteban (titular del monasterio), el cual estaba en una suntuosa capilla fundada por el Condestable don Rui López Dávalos, aumentada y enriquecida por su sucesor D. Pedro López Dávalos, que fué sepultado en ella; ¿adonde iría a parar aquel famoso cuadro? El artístico sepulcro de Dávalos seguramente sería convertido en escombros. ¡Cuanta barbarie!

Otro resto artístico de este histórico edificio se conserva merced también a la diligencia de la Comisión de Monumentos, a cuyas expensas fué trasladado e incrustado en el muro N del claustro de San Juan de los Reyes, en donde actualmente se le puede admirar; y es un cuadro de estuco en relieve policromado y dorado de primorosa tracería árabe, orlado por una le-

yenda de caracteres coránicos que quieren decir: HONOR, PODERIO, SALUD, FELICIDAD: MUNIFICENCIA, VICTORIA, PAZ, PROSPERIDAD. Vestigio que nos manifiesta la suntuosidad que debió tener aquel deleitoso palacio en su brillante época musulmana.

Este precioso despojo desmiente bien a las claras la falsa tradición de que perteneció al pretorio del desgraciado rey Rodrigo. El afirmarlo es un solemne anacronismo.

La desaparición del monumento que evocamos, es una de la infinidad de páginas negras que el siglo XIX, *siglo de las luces*, puede presentar ante el inflexible tribunal de la historia del Arte Español.

*Manuel Bustanos
y otros*

Fot.ª de P. Martín Gordo.

CURSO DE ARTE

Los inspectores españoles de primera enseñanza en Toledo

RECIENTEMENTE y por R. O., el Ministerio de Instrucción Pública dispuso la celebración de un curso de Información sobre educación física, para los inspectores de primera enseñanza, con objeto de hacer lo más eficaz posible la implantación de la Cartilla Gimnástica Infantil, que se practica en las Escuelas Nacionales.

Este curso se ha celebrado en nuestra ciudad durante los días 17 al 29 del actual, en la Escuela Central de Gimnasia, Centro militar toledano verdaderamente modelo.

Coincidiendo con este curso, se ha celebrado otro para los mismos inspectores, sobre información de arte, que ha tenido lugar en los mismos días.

Ambos han resultado verdaderamente prácticos, habiendo quedado los 26 inspectores asistentes a los mismos, complacidos y satisfechos del resultado de ellos y de las atenciones recibidas por todas las autoridades y personalidades toledanas.

El curso de arte ha comprendido la visita a la Fábrica Nacional de Artillería, Academia y Museos de Infantería, Museo y Biblioteca Provincial, Sociedad Amigos de Toledo, Colegio de Huérfanos de Infantería, Herrería artística de Julio Pascual, Cerámica de Aguado y todos los monumentos de la capital.

Alternando con estas visitas, se han celebrado varias interesantes conferencias, en las que disertaron magistralmente los Sres. D. Francisco de Borja de San Román, director del Museo Provincial y delegado regio de Bellas Artes; D. Félix Urabayan, notable literato y profesor de esta Escuela Normal de Maestros—cuya interesante conferencia «Toledo, de cómo han visto la ciudad y el paisaje algunos escritores del siglo XIX» la publicaremos en números sucesivos—; D. Agustín Rodríguez, prestigioso canónigo lectoral de esta Catedral Primada y D. Angel Vegue Goldoni.

Ha sido pues un verdadero éxito, por el que corresponde la mayor felicitación—que le tributamos complacidos—al inspector de esta provincia Sr. Lillo Todelgo, secretario del curso, que ha trabajado con todo entusiasmo e interés; felicitando también a todos los que han intervenido en ellos.

La clausura de la fundación "Ercilla-Deaño"



A puerta reglar nos brinda paso franco al vestibulo, cuyo ámbito embalsaman fragancias de lozanos frutos.

Tres monjitas, cubiertos los rostros por tupido velo, nos reciben atentas y dispónense a guiarnos en nuestra anhelada visita a la clausura de la piadosa fundación de la viuda de Alonso de Ercilla.

El claustro bajo, sencillo y alegre, de esbeltas columnas de piedra blanca y labradas zapatas de madera con cerrados intercolumnios, enmarca enlosado patio, pródigamente bañado por el sol, y ofrece unas galerías donde se aspiran plácidos ensueños de edades pretéritas.

Lienzos pintados al óleo, representando expirantes cristos, tapizan dos grandes hornacinas; otros cuadros, de asuntos religiosos, adornan las altas paredes, y una pequeña escultura alabastrina, imagen de la Virgen con su divino Hijo, que se alza sobre pedestal exornado con heráldico escudo, nos evoca, sonriente, a la toledana virgencita Blanca.

Desde el claustro penetramos en un saloncito cuyas albas paredes quedan casi cubiertas por cuadros que representan vírgenes y apóstoles, mártires y beatas y pasajes de la vida de Jesús. En consolas y fanales admiranse interesantes imágenes, vestidas con delicados encajes que entrañan acendradas devociones y benedictinas laboriosidades de las Madres Carmelitas.

La luz no se distribuye adecuadamente por esta especie de religioso museo, que posee cuadros dignos de aprecio, y que uno de ellos,

con figuras casi de tamaño natural, nos es merecedor de mayores elogios. Que ante aquel lienzo, un tanto agrietado y de bello colorido, el rostro de Jesús, que es todo un fiel reflejo del alma dolorida y de la bondad infinita, y los rasgos y carnosidades de la mujer adúltera, traen a nuestra imaginación tonalidades de la hermosa Sibila e influencias de ribereños pinceles.

* *

Pasamos a otra sala, lugar de reposo y de oración. Por sus ventanas irumpen raudales de luz y aromas de plantas y sobre la general superficie del pavimento, de rojiza baldosa, se destaca una parte entablada, provista de argollas de hierro y de sólidos pernios que hacen practicable la tarima.

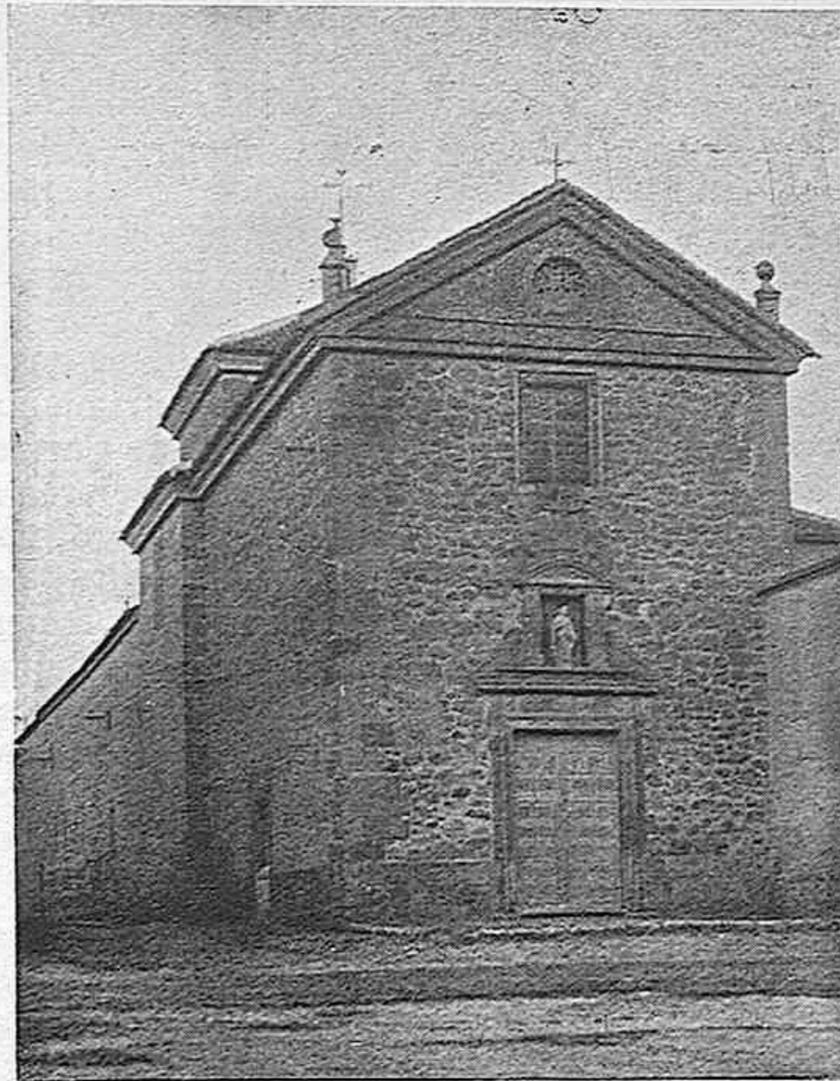
.....
Por cómoda gradería de ladrillo descendemos hasta la cripta: abovedada, amplia, iluminada y aireada por una ventana rasgada a la izquierda, al ras del suelo de un pequeño jardín que lleva el suave perfume de sencillas plantaciones.

Frente a la ventana, el osario, cerrado por férrea celosía, guarda despojos de hábitos y humanas cenizas de virtuosas mu-

.....
jeres que alcanzaron el fin de sus días terrenos en el monasterio.

Sobre el muro frontero a la entrada acúsanse dieciséis nichos desprovistos de humanas vanidades. Nada de mármoles ni bronces; la mayor humildad, rayana en la pobreza, ofrecen estos enterramientos.

Uno de ellos, situado en la parte superior, tangente, ya, a la bóveda, de la cripta, tan solo lleva, sobre el tabique enyesado que le cierra, esta inscripción trazada por mano tan humilde como amante de las glorias de su pueblo natal: «Aquí yacen los restos de



Exterior de la fundación «Ercilla»



Frente á la celda de la M. Beatriz de Jesús.

la fundadora de este convento la Ema. señora D.^a María Bazán y los de su esposo el Emo. Sr. D. Alonso Ercilla y los de la hermana de dicho Sr. D.^a Magdalena Ercilla, R. I. P.»

Bajo este grande nicho sucedense tres series de otros, de ordinarias dimensiones, cinco en cada fila, en los cuales, también sobre el guarnecido de yeso de los modestos tabiques que los cierran, léense catorce fechas que corresponden a las de defunción de las religiosas Carmelitas descalzas que pertenecieron a la fundación y en ellos están sepultadas.

Y en el centro de la cripta, como presidiendo e imponiendo las más sentidas veneraciones, en aquella mansión de la otra vida, álzase, cerrada por tres llaves, la urna «ERCILLA-OCAÑA»; la amorosamente, para el pueblo de Ocaña, preciada vitrina donde fueron transportados los restos del autor de *La Araucana*, en la odisea iniciada por el proyectado Panteón Nacional.

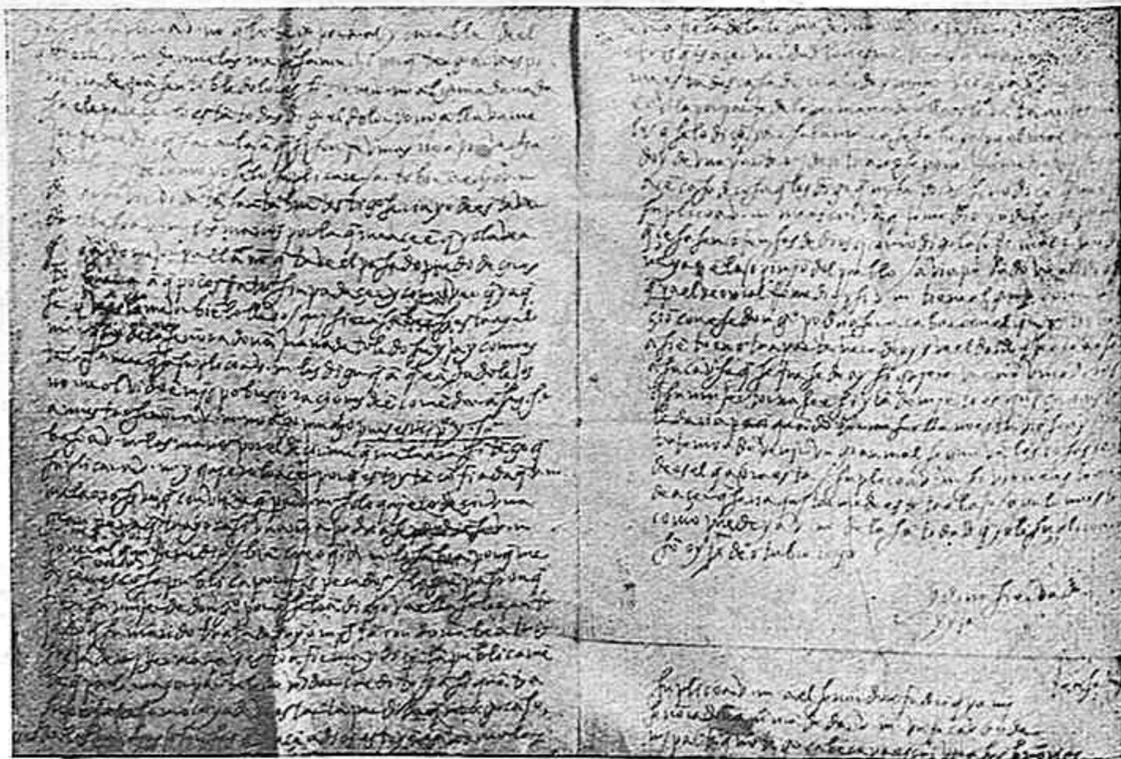
Dentro de esta urna, nos dice la Madre Teresa, consérvase el cráneo del inmortal poeta; así lo asevera el escrito que contiene el frasco de cristal lacrado que hay sobre la urna y que en la envuelta que le cubre se lee: «Este frasco ha de estar siempre sobre esta caja (que está forrada de terciopelo negro) pues el papel

que tiene dentro da noticias de lo que la caja contiene y de otras cosas interesantes sobre el particular.»

¿Por qué, nos preguntamos, la caja ósea que alojara el encéfalo de Ercilla se encuentra separada del resto de sus mortales despojos?

Y si aclararnos esta duda no la es factible a la Madre María Purificación, si nos resuelve la que nos produjo al observar que en uno de los nichos, en el situado a la izquierda de la fila inferior, no habíamos hallado nombre ni fecha alguna y atentamente la Priora nos informa que, «los quince nichos pequeños, desde la fundación del convento, se han venido utilizando, como es su destino, a sepultura de las religiosas; pero desde la rota de Ocaña no se ha vuelto a abrir ese otro nicho por que en él fué encerrado el cadáver de un hombre.... de un francés».

«Cuando la rota de Ocaña fué expulsada la Comunidad y tuvo que abandonar su amado convento, que pasó a ser convertido en cuartel. Las religiosas emigraron a Córdoba, experimentando grandísimos trabajos en el camino y edificando con sus virtudes a todos los pueblos por donde pasaron, especialmente por la unión y caridad fraterna pues, por no separarse unas de otras, todas arrojaron continuos sufrimientos y sobresaltos. En la Comunidad de Carmelitas descalzas de Córdoba permanecieron nueve meses y, habiendo cesado el peligro, volvieron las religiosas a esta su bendita casa de Ocaña, que la encontraron en lamentable estado: sin puertas ni ventanas, que dicen utilizaron como leña, y todo destrozado por completo. De la antigua carpintería solamente quedó la puerta del oratorio del noviciado. Es la única que hoy existe procedente de la fundación. En



Carta autógrafa de Santa Teresa de Jesús.

dicho oratorio se recogían todas las religiosas durante la noche hasta que fueron restaurando el monasterio. Por aquel entonces se extraviaron cosas muy interesantes, tanto de escrituras y diversos papeles del archivo como de objetos y ropas valiosísimas; y por aquella ocasión enterraron al francés».

Abandonamos la estancia donde más se rememora la caducidad humana, la miseria de las terrenas grandezas, después de reverenciar, ante el busto y la urna de Ercilla, nuestros más cálidos y patrióticos fervores.

* * *

En la escalera un cuadro grande, pintado al óleo, muestra patente prueba de las buenas aptitudes pictóricas de Simón Vicente, del decorador de la capilla de la Esperanza de San Lucas de Toledo y restaurador del valioso e inspirado lienzo del Greco, «El entierro del Señor de Orgaz». Aquel cuadro está firmado y fechado en esta forma:

Simon vice
te, f. año
1686-

y, a juzgar por el asunto: «San Alberto presentase a Santa Teresa», debe proceder del extinguido convento de Carmelitas descalzos de San Alberto de Ocaña.

En la meseta alta de la escalera, antesala de las celdas de las Madres, las paredes están adornadas con fotografías de los arzobispos Señores Payá, Nozaleda y Fr. Ceferino González, del Duque de Sotomayor, y con un fotograbado reproducción del retrato de Alonso de Ercilla debido a Carmona; y pendiente del techo la simpática y sonora campanita que toda religiosa ha de hacer sonar, para que con su bibrante tintineo alegre aquel encantador recinto, llevando con sus notas las auras del Espíritu Santo; que cada toque es una ofrenda de amor sacratísimo á Jesús Sacramentado.



Imagen de la Virgen Seráfica.

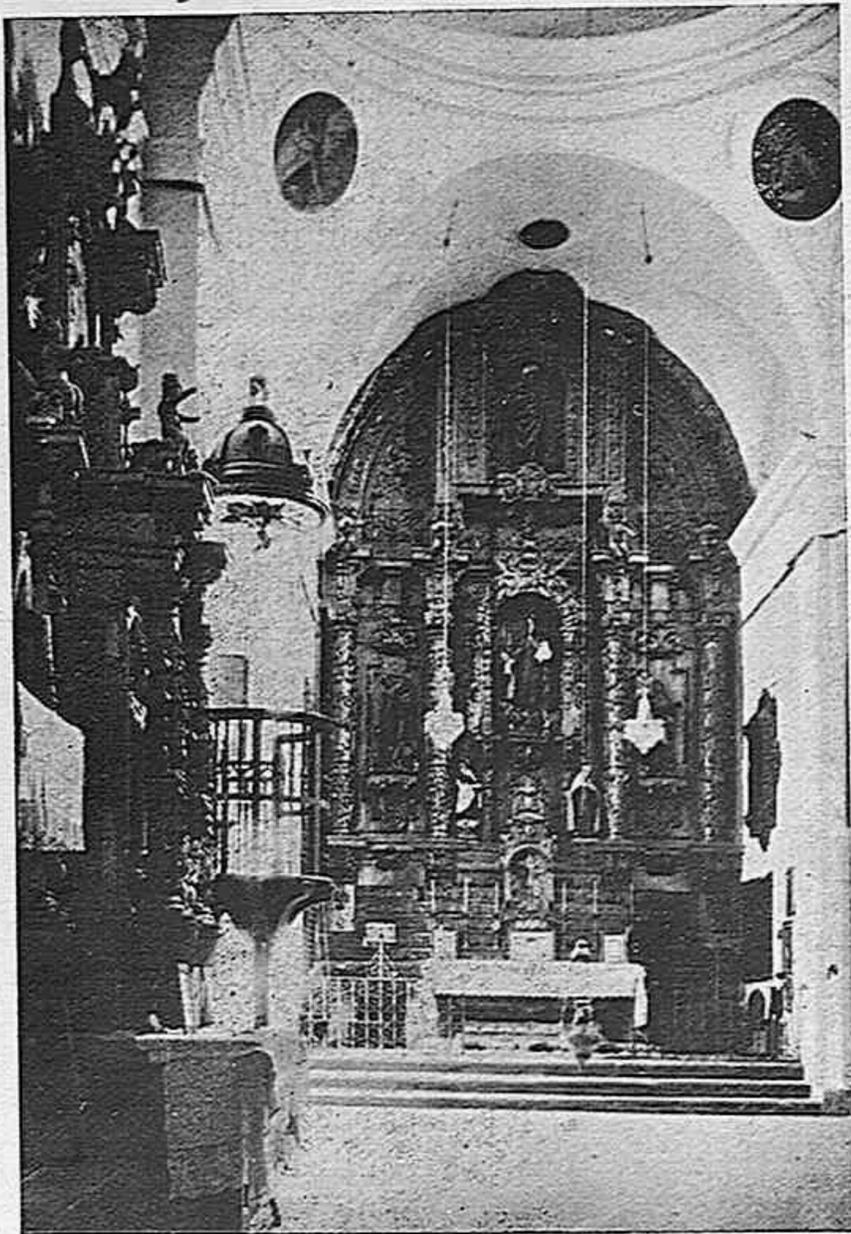
En el Coro bajo, también de encantadora sencillez y adornado por bonitos cuadros e imágenes, examinamos el retrato al óleo de la venerable M. Ana de San Bartolomé y copias de cartas escritas desde Amberes por tan fidelísima compañera de Santa Teresa; y en la parte inferior del ventanal, que corresponde y comunica con la capilla mayor de la iglesia, una lápida de mármol blanco, coronada por el escudo de la Orden carmelita, dice: D. O. M. Aquí yace la R. M^e D^a Ana Maria de San Juan de la Cruz. Natural de esta villa de Ocaña. Hija de D. José M^a Manglano y de D^a Ana M.^a Guajardo y religiosa de coro de este convento, en el que tomó el hábito el día 14 de Mayo de 1857, y falleció el 13 de Noviembre de 1862, a los 26 años, 5 meses y 12 días de edad. R. I. P.

Nos sorprende el que esta religiosa no haya sido sepultada en la cripta, junto a sus compañeras, y si en lugar privilegiado, junto al que ocupan los cuerpos de los fundadores, y la Madre Teresa nos asesora diciendo: «Esta lápida no pudo ser colocada en la cripta, por nuestro espíritu de pobreza; mas en atención a que la familia ya había mandado hacer la lápida y deseaba que fuese colocada en este convento, aquí hubo de ser fijada en recuerdo de que había sido religiosa de coro la Reverenda Madre Ana Maria, cuyos restos mortales descansan junto a los de sus compañeras, abajo, en la cripta».

* * *

Estamos en la galería alta, desde la que se admira la esbelta espadaña del monasterio.

En uno de los ángulos, de esta galería alta, hemos visitado otra estancia a la que muy amorosamente tributan las monjitas devotísima recordación. Es la celda que ocupó la reverenda y ejemplar Priora carmelita Sor Beatriz de Jesús, sobrina de Santa Teresa.



Interior de la iglesia.

(Al lado del Evangelio la tumba de los fundadores).

Aquí, abajo, otras celdas chiquitas son las destinadas al noviciado, y a lo largo de angosto pasillo sucedense las de las Madres.

Volvemos hasta la meseta de la escalera donde las religiosas nos reservan gratisima deferencia.

Ninguna de las puertas de las celdas tienen pinturas ni adornos; pero una de ellas, frontera a la meseta de la escalera, difiere de las demás por sencilla pintura al temple, imitando jambas y cornisamento de mármol, y la inscripción M. D. C. C. L. X. X. I. X. Estamos ante la puerta de la celda de la Santa Madre, nos anuncia Sor Dolores, y con la mayor reverencia penetramos, siguiendo los pasos de las monjitas, en el preciado y lindo aposento.

Las bonitas pinturas en tablas, en cobres y en lienzos; las interesantes figuritas esculpidas en madera y delicadamente vestidas y

hasta alhajadas; la urna con el cráneo de San Diodato, que conserva la lengua incorrupta; una carta autógrafa de Santa Teresa de Jesús, protegida por doble cristal enmarcado; un relicario de plata, cogido por cinta de oro, guarda carne de Santa Teresa de Jesús, trozo de hábito, velo y cinta de la V. M. Beatriz de Jesús y costilla de la V. M. Isabel de Santo Domingo; estas y otras reliquias de Santos y Santas, avaloran la primorosa celda que preside y atesora hermosa figura, de tamaño natural, imagen de la Virgen Seráfica, vestida con el hábito de la Orden, con doctoral birrete de seda bordados en oro heráldicos castillos y en actitud de escribir, con artística pluma de oro, sobre una mesa labrada con tablas, que formaron el camastro que utilizó la excelsa Doctora Santa Teresa de Jesús.

* *

Por aquí el austero refectorio; la modesta cocina; el aseado lavadero, con grandes pilas de piedra; el alegre huertecito con la capillita dedicada a San Miguel Arcángel, y..... frente por frente..... ya predio dominante del Monasterio de religiosas..... ¡¡el Reformatorio de adultos!!...

* *

El tic tac del reloj ha dejado de escucharse, en tanto que pausado martilleo va desgranando doce campanadas.

Es la hora del refectorio y no hemos de ser nosotros, los que tan reconcidos estamos a la comunidad, quienes coadyuvemos a que las santas mujeres alteren su vida reglar; y nos despedimos agradecidísimos a las bondadosas Madres que, con sus fervorosas devociones a la excelsa virgencita del Carmelo, glorifican al príncipe inmortal de los poetas épicos y honran y veneran la memoria de los egregios creadores y propulsores de la patriótica y piadosa fundación ERCILLA-OCAÑA.

Antonio Argués

Del
Toledo
romántico

El testamento del poeta



UAL Garcilaso, Ercilla unió sus dones de valiente soldado y de admirable poeta.

En ambas lides, de las letras y de las armas, conquistóse un prestigioso nombre, muy merecido. Fué uno más, de nuestros famosos guerreros y de nuestros vates más preclaros. Alternando su pluma y su espada, consumió su vida modelo por la patria.

Y al morir—*infausta fecha, en este mismo mes de Noviembre del año 1595—*, mostróse el poeta con toda su amplitud, con toda idealidad. La última voluntad del autor de tantísimas admirables obras, entre ellas la interesantísima «La Araucana» era digna de él; de un gran poeta, de un gran romántico. En su testamento dejaba

instituidas varias mandas, entre ellas una muy importante para la fundación de un monasterio en Ocaña, en el que se establecería una residencia de religiosas y a donde serían trasladados sus restos, en cuya fosa sería enterrada su virtuosa esposa doña María de Bazán—a la que dejaba confiada tal voluntad—siendo también trasladados a dicho monasterio los restos de su malograda hermana Magdalena.

Su viuda realizó prontamente el testamento del gran poeta; a los pocos años, el convento de San José levantóse en Ocaña, albergando a unas monjas carmelitas y los gloriosos restos de su fundador y fundadora; en fosa común, el gran D. Alonso de Ercilla Zúñiga y D.^a María de Bazán de Ercilla, honor de Toledo y de España entera.

¿Qué mejor panteón? ¿Qué más romántico albergue para toda la eternidad, que la santa casa, el hogar grandioso donde viven unas sublimes mujeres consagradas al más grande amor?

SANTIAGO CAMARASA

❧ Bibliografía ❧

«El bandido de la Sierra», por

Luis Fernández Ardavín ❧ ❧ ❧ ❧

ESTE nombre, Ardavín, que tantísimos admiradores tiene en toda España, ganados en franca lid, es doblemente grato para nosotros. Recordamos aun con singular complacencia, su bellísima obra toledana «La Dama del Armiño» que le conquistó el más brillante éxito, muy merecido, entre nosotros, sus compatriotas, y también en América, donde triunfó firmemente.

Con esta obra afirmó no sólo su prestigio de gran poeta, sino también de excelente dramaturgo.

Después, en sucesivas producciones teatrales le ha consolidado mucho más, hasta colocarse en uno de los primeros puestos entre nuestros comediógrafos.

De las últimas estrenadas, hemos recibido «El Bandido de la Sierra» que ha editado recientemente, y que hemos saboreado con verdadero placer.

El nombre de Ardavín al frente de un libro, es lo bastante para que tenga la mayor atención del lector, que no queda defraudado nunca.

En éste, drama en verso en tres actos y un epílogo, a que nos referimos hoy, se nos muestra amplia y reciamente el gran poeta, regalándonos con sus estrofas valientes y delicadas, con una trama interesantísima, que sostiene la atención hasta concluir la lectura de todo el libro.

«El Bandido de la Sierra» es un poema más, todo emoción y belleza, del ilustre autor de «La Dama del Armiño» maestro insuperable del teatro poético.

Consta este libro además de la obra citada, del «Romance de D.^a Blanca» bellísimo episodio dramático en verso, y de «Farsa» episodio dramático en prosa, sumamente original y lindo.

Ambos, que con decir que son dignos de Ardavín es su mayor elogio, completan el valor de este libro, que ha conseguido entre los lectores, el mismo gran éxito que antes consiguieron las obras que contiene en la escena.

Nosotros que tenemos para su autor nuestra más devota admiración, como también nuestro más fraternal afecto, lo celebramos sinceramente y por ello le felicitamos con toda cordialidad.

«Para saberlo todo», «Para

recordarlo todo». (Enciclopedia

del siglo XX) ❧ ❧ ❧ ❧ ❧ ❧ ❧ ❧

Los hijos de Santiago Rodríguez, de Burgos, no cesan en su brillante labor editorial, en cuya tarea pueden hoy figurar como uno de los primeros.

Sus obras tienen no sólo el sello de la perfección y selección—moral y material—sino también de la originalidad. Díganlo sus cuentos, sus publicaciones escolares, sus ediciones para la juventud, en lo que son unos consumados especialistas.

Verdaderamente original es el libro al que dedicamos estas líneas—muy pocas para lo que merece—del que han publicado ya la tercera edición, cada una con mayor éxito.

«Para saberlo todo», «Para recordarlo todo», es una completísima enciclopedia, verdaderamente interesante, doblemente por su concisión, ya que se concreta en un solo tomo, donde se encierra la síntesis de todos los conocimientos, con los datos más recientes en cada materia.

Esta nueva edición ha sido corregida y notablemente aumentada por el ilustre publicista D. Manuel Rodríguez-Navas, con la colaboración de otros expertos especialistas, constituyendo un gran volumen, de más de 1.000 páginas, con infinidad de admirables fotograbados, cerca de 900, y muchos mapas en color.

«Para saberlo todo», «Para recordarlo todo», es un gran archivo, sumamente extenso; una verdadera biblioteca de conocimientos útiles y de cultura general.

Sus editores, tan acreditados en esta difícil materia, nuestros amigos los señores Hijos de Santiago Rodríguez, han conquistado con esta hermosa obra, el más brillante éxito en toda España y América.

Lo prueba firmemente la realidad de su gran venta, que ya agotó las dos primeras ediciones, y que va aprisa con esta tercera.

Lo celebramos muy de verdad, felicitándoles por ello con nuestra mayor admiración, a la vez que recomendamos a todos nuestros lectores este libro, que es indispensable en todas las casas por su gran interés y utilidad.